

Pensamientos de un desdichado

Pablo Vicente



Capítulo 1 ¿Qué podemos decir de nuestros sueños? No me refiero a los sueños que nos invaden cada noche, me refiero a los objetivos que nos marcamos desde nuestra infancia. Esa meta que ansiamos alcanzaren el futuro. ¿Cuántos de vosotros pueden decir que lo han logrado?

Sinceramente, yo mismo, en este instante estoy sufriendo una crisis existencial, en la que el rumbo que va a tomar mi vida es un sendero oscuro y funesto del que pocas cosas se pueden extraer.

Ignoro mi futuro, más bien ignoro como voy a afrontar ese futuro. A veces pienso y deseo ser cualquier animal o cualquier cosa antes que yo mismo. Se que parece triste, pero es así. Estoy empezando a tenerle miedo a la vida, la muerte ya no me parece tan horrible. Sería como acabar con el sufrimiento, con la angustia... Hace dias que no duermo bien, algo me oprime el pecho... és la situación en la que me encuentro.

Necesito ayuda. La soledad me ha absorbido y me ha dominado para no necesitar ningún contacto humano. A veces me sorprendo en conversaciones imaginadas conmigo mismo, con reproches, bromas y risas...

La angustia es algo que nunca me abandona, siempre encuentro algo lo suficientemente malo para convertirlo en un problema. Nunca puedo disfrutar de los momentos de mi vida, exceptuando aquellos en los que me sumerjo en alguna droga de la que pueda disponer. Esa necesidad de evadirme, de olvidar, aunque solo sea por un instante, de todos los males que acechan mi vida. Las drogas consiguen traerme algo de felicidad, aunque sea fugaz y barata.

Y así vago por el mundo, sin rumbo, con la infelicidad
impuesta en mi cara. Y cada día es peor, el insomnio
hace mella en mi ya deteriorada mente, en la cual
estallan día tras día, hora tras hora insufribles
pensamientos.

Capítulo 2 No pude sino dejarme llevar por la ira...

Me encontraba en la tasca de Felix, como todos los viernes. Cerveza y más cerveza cuando de pronto entro él, mi antiguo amigo Javier. Digo antiguo, porque se le ocurrió la genial idea de acostarse con mi mujer, cuando me encontraba de viaje en la India. Cuando me enteré, lo arreglamos todo e hicimos como si no hubiera pasado nada. Hice el paripé como que le perdonaba, pero le evité todo lo que pude, no quería arrancarle el cuello...

Sin embargo allí estaba, con su esplendorosa barriga y su protuberante nariz, por no hablar de sus otros muchos defectos. Mis oraciones no fueron escuchadas. Me vió de pleno y se sentó a mi lado. Yo traté de ser amable de no dejar aflorar mi asco hacia su persona. Tarea muy complicada. Conversar con él era la peor tortura que podías recibir. Solo hablaba de dos temas: Futbol y agujeros negros. Ya esta. No le pidas más a su enorme cabezón.

Pués sí, nada más sentarse comenzó a hablar. Sin descanso. ¿Qué hice yo? Seguir bebiendo e intentar alcanzar el coma. La idea no estaba mal hasta que se me ocurrió otra.

Me mostré más afectivo con él. Le invité a un par de chorros. Se los bebió feliz el hijo de puta. Al cabo de dos horas salimos de la tasca, Javier se arrastraba por el suelo de la mierda que llevaba, yo sereno había dejado de beber hacía un par de horas. Le dije que le llevaba a otra tasca de un amigo mio. Subimos a mi coche y nos pusimos en marcha.

Mientras él seguía hablando, yo conducía, conducía sin

rumbo aparente, hacia la lejanía. Salimos de la ciudad y entramos en una zona boscosa, donde reinaba la soledad y la luz de la luna. "Vamos a parar un momento aquí, creo que tengo un poco de alcohol en el maletero" le dije.

Con grandes dificultades bajo del coche, yo salí y le abrí el maletero diciendo "coge tu las botellas voy un momento a mear". Como un niño que recibe su regalo de navidad, se puso a abrirlas y a beber de forma descontrolada. Estaba tan absorto en el alcohol que no vio venir el golpe que le dí. Se quedó en el suelo, semi-inconsciente. Era hora de efectuar lo que tenía planeado. Con una cuerda que tenía en el coche, le até a un árbol de forma que no tuviera forma de escapar. Le dí un par de bofetadas para espabilarlo. Estaba aturdido, aturdido y temeroso. Vislumbraba cuales eran mis intenciones, pero no se lo creía, pensaba que era una broma, quería pensar que era una broma. Sin embargo yo no estaba de broma. Con una voz fría y calculadora solté: "Vas a morir".

Cogí la botella que se le había caído y la partí por la mitad en una piedra. Escuchaba sus suplicas, sus lloriqueos... De poco le sirvió. Le clavé la botella en el estómago, como si fuera un puñal, con saña y odio. Chillaba como un cerdo en una matanza. La sangre le salía a chorros y yo seguía clavandosela una y otra vez. Realmente estaba disfrutando de ello. La felicidad se agolpaba en mi interior. Había cumplido mi objetivo.

La voz de Javier hablando de fútbol me saco de mis ensoñaciones. Para mi desgracia continuabamos en la tasca de Felix. Todo había sido un producto de mi imaginación. No obstante le dije "Podríamos continuar

la fiesta en la tasca de un amigo mio", mientras en mis labios se formaba una sonrisa de lo más perversa...

Capítulo 3 Regurgitado y escupido fuí expulsado a este mundo. Donde no cabe lo diferente, yo surgí, como el patito feo, lo malo es que no se si llegaré a ser el cisne que todos esperan que sea.

Deambulando por las calles, acompañado de la soledad, aquella que nunca me ha abandonado. Miro los rostros de las personas y solo veo falsas sonrisas, falsas esperanzas y deseos que nunca llegaran. Pero al menos se sonrien entre ellos, se dan mutua cordialidad, se dan fuerzas para poder seguir. Y yo me veo frente al espejo y observo una cara agria, un ceño fruncido, unas ojeras terribles y una expresión de querer acabar con el mundo, de yo contra todos...

Harto de mí mismo intento cambiar, incrustar la felicidad en mi cara, enterrar mis problemas todo lo dentro que pueda y sonreir a la vida.

Y yo me pregunto: ¿Qué es preferible, la felicidad otorgada de los demás o la soledad impuesta por uno mismo?